

Wagner y Enrique Ruelas. Esos cursos (Historia de México, Historia del teatro mexicano, Análisis y composición del drama) influyeron en la formación de muchos que hoy continúan la gran obra de la creación del teatro nacional mexicano.

En el año 1989, el Centro Nacional de Investigación Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes, que lleva el nombre de Rodolfo Usigli, solicitó a las máximas autoridades del país que los restos del ciudadano del teatro fuesen trasladados a la Rotonda de los hombres ilustres... Hasta el momento hay silencio. ¿Será que las razones de la censura, en 1947, a la puesta en escena de *El gesticulador*, en el recinto del Palacio de Bellas Artes, siguen vigentes?

José C. Valadés

Patricia Galeana

José C. Valadés nació en Mazatlán, Sinaloa, en el último año del siglo XIX. Se caracterizó por su abundante obra histórica, resultado de una vida intensa y polifacética, producto no sólo de la teoría, sino de la práctica política.

Miembro de una familia de escritores, Valadés empezó a escribir desde muy joven. Su padre, Francisco Valadés, fue un conspicuo antioporfirista. En su casa se reunían Heriberto Frías y otros destacados intelectuales de la época. Así, el joven José Cayetano no sólo se desarrolló en un ambiente de letras, sino de activismo político.

Perdió muy pronto a su padre y la historia de su familia fue como la de muchas familias norteañas, de sufrimiento y pobreza.

En su juventud, José C. Valadés fue miembro fundador del Partido Comunista Mexicano. Posteriormente optó por el anarquismo y fue un sindicalista sobresaliente. Organizó la primer huelga inquilinaria de la ciudad de México y fue, hasta su muerte, un defensor de la causa de los pobres y de la libertad política.

Sirvió al país como embajador durante quince años. Representó a México ante Líbano, Siria, Marruecos, Uruguay, Colombia y Portugal.

Como parte de su actividad política escribió en los principales diarios de México y tuvo su propio periódico, *El Correo de Occidente*, en Mazatlán. Sus artículos de análisis político fueron causa de debates nacionales. José C. Valadés hizo célebres entrevistas a protagonistas de la Revolución y, entre otras, obtuvo del presidente Manuel Ávila Camacho la declaración de que era creyente.

Valadés nos legó obras fundamentales para la historiografía mexicana. Analizó por vez primera periodos y personajes que habían estado proscritos por la historia oficial. Su obra sobre el porfirismo y su análisis de figuras como Lucas Alamán, Santa Anna, Comonfort y Gutiérrez de Estrada fueron trabajos pioneros.

Lo mismo cultivó la historia política que la social; el género biográfico que la microhistoria. La *Historia de la Revolución Mexicana*, en diez volúmenes; la *Historia general de México*, en tres; el *Breviario de historia de México*; la *Biografía de Melchor Ocampo* y la de Madero, los *Orígenes de la República Mexicana*, *Maximiliano y Carlota en México* y *Topolobampo, metrópoli socialista de Occidente*, son todas ellas obras con un sólido aparato crítico, producto de una investigación acuciosa en los archivos públicos y privados. Un historiador contemporáneo llegó a creer que Valadés había sido necesariamente auxiliado por un cuerpo de investigadores, porque no podría haber producido tanto un solo hombre.

Lo cierto es que Valadés no nada más hurgó personalmente en todos los archivos que pudo, tanto nacionales como extranjeros, sino que también en persona coregía hasta las pruebas finas de cada uno de sus libros. Hasta el último momento de su vida lo pasó Valadés sentado en su escritorio, rodeado de libros y pegado a su máquina de escribir.

En su fructífera vida también se dedicó a la docencia. Ciertamente la finalidad de sus obras históricas era, según sus propias palabras, enseñar a las futuras generaciones de mexicanos la verdad sobre su país.

Dejó incluso obras escritas con el fin expreso de que fueran publicadas años después de su muerte. Pero también enseñó y formó directamente a muchos jóvenes. Dictó cátedra primero en Mascarones, la antigua y hermosa sede de nuestra Facultad en la década de los cuarentas. Más tarde también enseñó en la Escuela Nacional Preparatoria y en la propia Facultad de Filosofía y Letras, de 1958 a 1962.

Recordar ahora a nuestros grandes maestros nos da la oportunidad de cumplir con el deseo de José C. Valadés de que las nuevas generaciones conozcan su vida y su obra. La relectura de las mismas resulta altamente enriquecedora y formativa para los nuevos historiadores que deseen, como Valadés, dedicar su vida al conocimiento de México.